

que suscita en contraste con los teólogos de Salamanca, y los sacramentos, siguiendo la teología de Trento, pero donde prevalecen las cuestiones prácticas.

Este volumen, elaborado como tesis doctoral del autor, consta de dos partes claramente diferenciadas. La primera es una larga introducción históricobiográfica y descriptiva, analizando las circunstancias ambientales, una breve biografía de Santo Toribio de Mogrovejo y del P. José de Acosta, junto con una historia sucinta del concilio. Capítulo breve, porque el interés primordial del libro está dedicado a los aspectos teológicos.

Al análisis teológico de los distintos documentos está dedicada la segunda parte. En su división se ha atendido a los artículos del Símbolo, concediendo desigual extensión a los capítulos, según el interés misionológico y la originalidad en la forma de tratar las cuestiones. Se trata más ampliamente la antropología, partiendo de la creación, la cristología y los sacramentos, y se estudia menos extensamente Dios uno y trino, la eclesiología y la escatología.

El autor utiliza documentos publicados, pero ateniéndose a los más impuestos en estas materias y que son de primera mano, desde las ediciones en facsímil hasta las fuentes originales. De todo ello se deduce que estos catecismos son una fuente de valor excepcional, no sólo para el examen de la vida religiosa, sino desde el punto de vista cultural, histórico, etnográfico y lingüístico.

Con un estilo ágil, el autor nos introduce agradablemente en la ingente labor llevada a cabo por los misioneros en la transmisión de la fe, y su lectura resultará útil para cuantos quieran entender el entramado teológico que subyace en la obra de la evangelización.

P. Tineo

Josep-Ignasi SARANYANA y Ana DE ZABALLA, *Joaquín de Fiore y América*, Ediciones Eunat («Acta Philosophica», 3), Pamplona 1992, 20 x 13,5.

Desde los años treinta de nuestro siglo se discute, en algunos círculos americanistas, sobre los caracteres que definen los primeros pasos de la Iglesia en América, sobre todo en el ámbito novohispano. El debate se ha agitado especialmente en el último lustro por la proximidad del quinto centenario y por el gran impacto que ha tenido la monografía, en dos volúmenes, de Henri de Lubac, sobre la posteridad doctrinal de Joaquín de Fiore, traducida recientemente al castellano. Se discute, en definitiva, acerca de la presencia, sobre todo en la primera evangelización mexicana, de algunos elementos utópicos, más o menos emparentados con tradiciones joaquínistas, es decir, derivadas del complejo sistema teológico ideado por el abad calabrés Joaquín de Fiore († 1202).

La monografía que ahora presentamos se inscribe en esta polémica. Consta de tres capítulos y un epílogo. Los capítulos habían sido ya publicados y ahora se reeditan con ligeros cambios: mayores aportes bibliográficos, ciertos retoques estilísticos para evitar repeticiones, remisiones internas y algunas matizaciones de carácter accidental, relativas a la tesis central mantenida por los autores.

En el primer capítulo se discute el supuesto influjo del Florense en los llamados Doce apóstoles de México. En el segundo se analiza y critica la afiliación de Francisco de Eiximenis († 1409) al joaquinismo y si éste fue el vehículo que lo transmitió a la segunda generación franciscana de México. En el tercero son estudiados iconológicamente unas pinturas cuzqueñas y sus copias, en las que figura representado el Abad

Joaquín en contexto franciscano. En el epílogo, que es inédito, se pasa revista a otros fenómenos de adscripción más o menos utópicoapocalíptica —círculos lulianos y arnaldianos— que pudieron influir en el trasplante de la Iglesia española a América.

Saranyana y De Zaballa, profesores, respectivamente, en las Universidades de Navarra (Pamplona) y del País Vasco (Vitoria-Gasteiz), concluyen categóricamente —apoyados en una gran riqueza de aparato crítico e historiográfico— que el influjo de la teología genuinamente joaquinista no se aprecia en los franciscanos que pasaron a América y evangelizaron Nueva España y el Perú. Los rastros joaquinistas que se observan aquí y allá —pocos ciertamente, pero innegables— tienen carácter puramente ornamental, retórico o piadoso; en ningún caso parecen afectar esencialmente a la teología de la primera evangelización.

El despliegue documental y bibliográfico es notable, como se pone de relieve al consultar el índice onomástico o la rica información recopilada en el epílogo. El lector podrá comulgar o no con los planteamientos teológicos e historiográficos de los autores; pero deberá convenir, al término de la lectura de esta monografía, que el trabajo ha sido realizado con seriedad; que se han tenido en cuenta todos los puntos de vista de la crítica histórica, no solamente europea, sino también latinoamericana; y que las fuentes bajomedievales han sido manejadas con rigor y conocimiento de causa.

Un libro denso, en definitiva, que deberá ser tomado en cuenta por la bibliografía sobre la materia.

C. J. Alejos-Grau

LITURGIA

Vicente FOLGADO, *Interiorizar la Palabra*, ed. Edicep, Valencia 1991, 119 pp., 13, 5 x 19

El A. nos ofrece un bello libro, que recoge meditaciones cristianas en forma de breves oraciones, inspiradas en las lecturas bíblicas del Ciclo C.

En consecuencia, no intenta ser un comentario completo, ni por la sistemática ni por su extensión, de las lecturas bíblicas recogidas en la liturgia. Más bien, ofrece un modo de encararse con la Palabra de Dios que el lector pueda posteriormente continuar por su cuenta cada vez que lea cristianamente la Escritura.

El hilo conductor de sus reflexiones es la convicción de que la Palabra de Dios interpela al hombre en su concreta situación existencial, sin dejarle indiferente. Pero su eficacia requiere la aceptación personal. «Interiorizar la Palabra» se revela así como el contraste intencionado con lo que cada uno piensa, hace y es.

Un libro que ayudará a comprender el sentido comprometedor de la oración cristiana y, a la vez, guía inicial de una oración verdaderamente personal desde el patrimonio bíblico y litúrgico de la Iglesia.

J. R. Villar

José Antonio ÍÑIGUEZ, *El altar cristiano II. De Carlomagno hasta el siglo XIII*, EUNSA, Pamplona 549 pp., 16 x 22, 5.

Continuación de una publicación anterior e incluida en la Colección Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, el último trabajo de J. A. Iñiguez afronta la evolución histórica del altar en el pe-